

LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE MACEDONIO FERNÁNDEZ Y DE ARTHUR SCHOPENHAUER A LA LUZ DE SUS CONCEPCIONES METAFÍSICAS*

FLORENCIA STREJILEVICH ARANGUREN**

Resumen: En este artículo, se presentará el análisis de algunos rasgos de la metafísica de Macedonio Fernández y Arthur Schopenhauer a partir de algunas similitudes y diferencias con la concepción metafísica kantiana del mundo basada en *fenómeno* y *noúmeno*. En este marco, se intentará demostrar que Macedonio se aparta en su metafísica de la dualidad sujeto-objeto desarrollada por Immanuel Kant, en la cual se ha basado Arthur Schopenhauer en su obra *El mundo como voluntad y representación*. Finalmente, se intentará una comparación preliminar entre las filosofías políticas de ambos autores, haciendo hincapié en la influencia que sus respectivas visiones metafísicas han tenido en sus teorías del Estado. En ese sentido, se procurará mostrar la influencia que la emancipación del distingo sujeto-objeto pudo haber tenido en el tránsito macedoniano desde una concepción de Estado liberal hacia una de corte anarquista.

Palabras clave: anarquismo — arthur schopenhauer — cosa-en-sí — fenómeno — filosofía política — liberalismo — macedonio fernández — metafísica — noúmeno — sujeto-objeto

Abstract: In this article an analysis will be presented about some aspects related with the metaphysics of Macedonio Fernandez and Arthur Schopenhauer on the basis of certain similarities and differences with Kantian metaphysical conception based on *phenomenon* and *noumenon*. In this context, this work will seek to demonstrate that Macedonio diverged, in his metaphysic, with the subject-object

* Recepción del original: 25/02/2019. Aceptación: 11/04/2019.

**Ayudante de la materia Teoría del Estado en la Comisión N° 6278 Scherlis-Aguirre G. Auxiliar 3° del Juzgado Civil y Comercial N° 11 de San Isidro. La autora desea agradecer al Dr. Gonzalo S. Aguirre, como así también a los demás miembros de la comisión, por acompañar y apoyar el proyecto.

duality, developed by Immanuel Kant, on which Arthur Schopenhauer has based his work *The world as will and representation*. Finally, there will be an attempt on performing a preliminary comparison of the political philosophies of both authors, with an emphasis on the influence that their respective philosophical theories had in their theories about the State. In this sense, this work will try to show the influence that the emancipation of the subject-object distinction could have had in the macedonian transit from a conception of a liberal State to an anarchist one.

Keywords: anarchism — arthur schopenhauer — thing-in-itself — phenomenon — political philosophy — liberalism — macedonio fernández — metaphysics — noumenon — subject-object

“La Libertad es la Beldad Civil, el aire civil del mundo”
 Macedonio Fernández¹

I. INTRODUCCIÓN

En su obra *El mundo como voluntad y representación*, Arthur Schopenhauer señala que todo es un fenómeno del cerebro y que está sometido a condiciones subjetivas tan importantes que la figurada realidad desaparece, dejando lugar a un mundo completamente distinto que subyace como fundamento o cosa-en-sí de dicho mundo fenoménico.²

Acorde con sus formulaciones metafísicas, este autor adhiere a un ideario de Estado liberal, cuyo régimen de gobierno debe estar constituido por una monarquía hereditaria y no electiva. De esta manera, se neutralizaría el egoísmo inherente a cada individuo que es fruto de la voluntad como cosa-en-sí, que se expresa en cada sujeto y genera que cada cual se conciba a sí mismo como de una importancia infinita y, en consecuencia, intente afirmar su propia voluntad por encima de la de otro individuo.³

Por otro lado, en las reflexiones formuladas en *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, Macedonio Fernández se basa en la probabilidad de un sensacionalismo puro, estableciendo una sensibilidad única, continua,

1. FERNÁNDEZ, *Teorías*, p. 174.

2. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. II, p. 14.

3. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. II, p. 576.

incesante y sin radicación de un *yo* individual,⁴ anulándose así toda dependencia de lo externo y consecuentemente, toda otra realidad que no sea la de lo sentido.

En relación con su filosofía política, Macedonio plantea una crítica al maximalismo político que tiene como correlato una ideología política de corte anarquista. En esta línea, entiende que la inflación estatal conlleva a un malestar universal que ha estado creciendo.⁵ Para contrarrestar el menoscabo producido por este suceso, Macedonio propone un nuevo orden socioeconómico sobre la base de la creación de lo que él llama la "ciudad-campo". En ella, se procura la reducción del poder público, el aumento de la producción directa e inapropiabilidad del capital natural, así como también el incremento de la libertad individual y de la vida familiar.⁶

En este marco, el presente artículo tiene por fin mostrar que la diferencia clave entre estos autores radica en que Macedonio Fernández se aparta de la dualidad sujeto-objeto, ampliamente desarrollada por Schopenhauer en *El mundo como voluntad y representación* y que es tomada por este de la distinción de Immanuel Kant entre *fenómeno* y *noúmeno*.⁷ Asimismo, esta diferencia metafísica creemos se ha visto reflejada en la concepción del Estado de Schopenhauer, mientras que en Macedonio ello no resulta del todo evidente.

II. ARTHUR SCHOPENHAUER: EL SER Y LA ESENCIA DE LAS COSAS COMO EL FENÓMENO DE UNA VOLUNTAD VERDADERAMENTE LIBRE

II.A. Visión metafísica

II.A.1 Sobre la distinción entre fenómeno y cosa-en-sí

En *Crítica de la filosofía kantiana*,⁸ Schopenhauer señala que ha sido el mayor mérito de Kant la distinción entre el fenómeno y la cosa-en-sí.

4. SALVADOR, *Macedonio Fernández, creador de lo insólito*, pp. 66-67.

5. FERNÁNDEZ, *Teorías*, p. 123.

6. FERNÁNDEZ, *Teorías*, p. 181 y ss.

7. KANT, *Crítica de la razón pura*, p. 329 y ss.

8. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. I, p. 522.

Ella se fundamenta en la constatación de que entre nosotros y las cosas siempre se encuentra el intelecto, razón por la cual las cosas no pueden ser conocidas por lo que son en sí mismas. Esta diferenciación, como doctrina de la completa diversidad entre lo ideal y lo real, resulta para Schopenhauer el rasgo fundamental de la teoría kantiana.

Es cierto que no ha sido Kant el que arribó al conocimiento de que el fenómeno es el mundo como representación y la cosa-en-sí es la voluntad. Sin embargo, según Schopenhauer, ha sido él quien ha demostrado que el mundo fenoménico está tan condicionado por el sujeto como por el objeto. En este orden, al aislar las formas más universales del fenómeno, esto es, de la representación, demostró que uno conoce estas formas y las percibe conforme a su íntegra legalidad, no solo partiendo del objeto sino también del sujeto. Pero estas no son más que las dos fronteras comunes y, al seguir las, no se penetra en el interior del sujeto o del objeto; es por ello que no se conoce la esencia del mundo, la cosa-en-sí.⁹

Schopenhauer critica a Kant por no haber tomado a la cosa-en-sí como objeto de un análisis especial o de una deducción clara. Por el contrario, destaca que este solo ha utilizado el concepto a colación ante la necesidad, en el razonamiento de que el fenómeno —es decir, el mundo visible— debe tener un fundamento, una causa inteligible que no sea fenómeno y que, en consecuencia, esté fuera de toda experiencia posible.¹⁰

Por el camino de la representación, nunca podría sobrepasarse a la representación misma. Ella es un todo cerrado y no contiene ninguna conexión que lleve al conocimiento de la cosa-en-sí. En este sentido, si fuéramos únicamente seres capaces de tener representaciones, el camino hacia la cosa-en-sí no estaría completamente vedado. Sin embargo, Schopenhauer —contrariando las formulaciones de Kant sobre la incognoscibilidad de la cosa-en-sí— considera que existe otro flanco del nuestro propio ser que puede informarnos sobre el ser-en-sí de las cosas: la encuentra en la voluntad, que se revela de forma inmediata en cada sujeto como el en-sí de su propio fenómeno.¹¹

El proceder correcto que plantea Schopenhauer para conocer aquello que no es fenómeno es partiendo inmediatamente de la voluntad y ratifi-

9. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. I, p. 526.

10. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. I, p. 606.

11. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. I, pp. 607-608.

cando a esta como el en-sí de nuestro fenómeno. De esta manera, se nos ofrece esa exposición del carácter empírico e inteligible y a la vez se evidencia cómo todas las acciones —aunque condicionadas por los motivos— son atribuidas exclusivamente al propio autor, a quien únicamente se le atribuye la culpa o el mérito de ellas. Solo este es el camino para conocer aquello que no se rige por las leyes del fenómeno, en tanto es aquello que se revela y se objetiva a través de este: la voluntad de vivir.¹²

II.A.2. *El mundo como representación: el sujeto cognoscente y la materia*

En los “Complementos del Libro Primero” de *El mundo como voluntad y representación*, Schopenhauer trata el problema vinculado con la relación entre lo ideal y lo real, el mundo en la cabeza del sujeto y el mundo fuera de ella. Destaca que tras haberse intentado durante siglos filosofar objetivamente, se ha descubierto que lo que hace del mundo algo tan enigmático es que su existencia se encuentra atada a la consciencia en la que se hace presente. Esta condición le asigna el carácter de ideal y, en consecuencia, de mero fenómeno. Con ello, puede reconocérsele cierto parentesco con el sueño o clasificarse como tal, en tanto se trata de la misma función cerebral que mientras dormimos hace nacer un mundo completamente objetivo, la que genera la representación objetiva del mundo de la vigilia. Estos dos mundos, aunque difieren en su materia, se ven moldeados por una misma forma: el intelecto, la función cerebral.¹³

Para Schopenhauer, las cosas se encuentran vinculadas con nuestra consciencia sobre ellas. El hecho de que nos hallemos tan insertos en el tiempo, el espacio, la causalidad, y en todo el proceso de la experiencia es algo que no podría ser posible si nuestro intelecto fuera algo diferente a dichas cosas. El intelecto mismo crea este orden y solo existe para las cosas, de la misma manera que ellas están allí para él.¹⁴

De esta manera, no podría haber una existencia absolutamente objetiva y en-sí. Esta sería imposible de imaginar, ya que lo objetivo —en cuanto tal— tiene siempre su existencia en la consciencia de un sujeto; es su repre-

12. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. II, p. 312.

13. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. II, p. 14.

14. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. II, p. 19.

sentación y, por lo tanto, está condicionada por las formas de esta y de la conciencia, que dependen siempre del sujeto y no del objeto.¹⁵

Es importante dejar en claro que la existencia condicionada por un sujeto cognoscente es únicamente la existencia en el espacio, es decir, de algo extenso y que actúa, una existencia para algún otro. Por otro lado, todo lo que existe de este modo puede tener, a su vez, una existencia en sí, para la que no precisa sujeto alguno, pero esta existencia no puede ser ni extensión ni actividad, sino que debe ser necesariamente de otro tipo: la cosa-en-sí nunca puede ser objeto.¹⁶ El idealismo trascendental que plantea Schopenhauer mantiene intacta la realidad empírica del mundo, pero ateniéndose a que cada objeto está condicionado por el sujeto: materialmente —como objeto en general, desde que una existencia objetiva es pensable solamente frente a un sujeto y como parte de su representación— y formalmente, ya que el modo y manera del objeto, es decir, del verse representado —espacio, tiempo, causalidad— surge del sujeto y se encuentra predispuesto por este.¹⁷

En esta línea, el mundo como representación tiene dos polos. Estos son el sujeto cognoscente sin las formas de su conocer y la materia sin forma ni cualidad. Ambos son incognoscibles. El primero porque es lo que conoce, la segunda porque no puede ser intuita sin forma ni cualidad. Sin embargo, juntos forman las condiciones necesarias para la intuición empírica. De esta forma, frente a la materia bruta e inerte, es decir, sin voluntad y no dada en la experiencia, se opone el sujeto cognoscente que resulta el presupuesto de dicha experiencia. Así, desde la perspectiva de Schopenhauer, la materia y el intelecto son inseparables: solo existen el uno para el otro. La materia representa al intelecto, y esto es lo único en cuya representación existe la materia. Ambos conforman el mundo como representación, que es el fenómeno de Kant, es decir, lo secundario. Lo primario es lo que este manifiesta, la cosa-en-sí, es decir, la voluntad, que no es lo representado sino algo totalmente diferente del mundo fenoménico.¹⁸

15. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. II, p. 15.

16. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. II, p. 17.

17. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. II, p. 29.

18. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. II, pp. 25-27.

II.A.3. *La cosa-en-sí como voluntad de vivir*

Como se ha visto en el apartado anterior, desde el camino objetivo, partiendo de la representación, nunca se sobrepasará a la representación misma, es decir, al fenómeno. Sin embargo, nosotros no somos únicamente el mero sujeto cognoscente, sino que formamos parte del ser que conoce: nosotros mismos somos la cosa-en-sí. En este entendimiento, se nos abre un camino desde el interior hacia esa esencia propia o íntima de las cosas, dado que la cosa-en-sí solo llega a la consciencia de forma inmediata, haciéndose consciente de sí misma. El pretender conocerla objetivamente significaría algo contradictorio, ya que todo lo objetivo es representación, mero fenómeno. En verdad, nuestro querer es la única oportunidad para comprender desde el interior un proceso que se nos presenta exteriormente. Este es lo único inmediatamente dado y que no es, como todo lo demás, mera representación.¹⁹

La voluntad es completamente diferente de su fenómeno y libre de todas sus formas. Incluso, la forma más universal de la representación, la de un objeto para un sujeto, no le corresponde. Mucho menos le concierne entonces las formas genéricas que se hallan subordinadas a ella, al que pertenecen el tiempo y el espacio. El concepto de voluntad proviene del fuero interno, de la conciencia más inmediata del sujeto. En ella, este se reconoce como individuo conforme a su esencia más íntima, al margen de cualquier forma.²⁰

Esta voluntad devela la esencia íntima de las cosas de la naturaleza. No se trata en modo alguno de una dimensión desconocida, sino, por el contrario, de algo conocido inmediatamente y que, en realidad, nos es muy familiar, de manera tal que nosotros mismos conocemos y comprendemos la voluntad mejor que cualquier otra cosa. De esta manera, Schopenhauer entiende que lo único conocido en la autoconsciencia de los individuos es la voluntad y que esta no es solo el querer y el decidir en sentido estricto, sino que también es todo anhelar, desear, rehuir, esperar, temer, odiar y amar. Esta voluntad es todo lo que constituye inmediatamente el placer y el displacer; es agitación, modificación del querer y no querer, es todo aquello que cuando obra hacia el exterior se presenta propiamente como acto de la voluntad.²¹

19. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. II, p. 191.

20. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. I, p. 201.

21. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. II, p. 197.

II.B. Teoría del Estado

II.B.1. El surgimiento del Estado a partir de la suma de egoísmos

Al conocimiento inmediato de la propia voluntad, se le debe hacer surgir en la conciencia de los individuos el concepto de libertad. Ello así, desde que esta voluntad, en tanto creadora del mundo, como cosa-en-sí, se encuentra libre del principio de razón y con esto de toda necesidad: es omnipotente, libre e independiente.²²

Sin embargo, tanto las formas de la naturaleza como la pluralidad de los individuos no conciernen a la voluntad, sino a su objetivación. La voluntad es indivisible y se presenta en cada fenómeno: los individuos ya están determinados por ella como fenómenos suyos en el tiempo, de forma tal que el carácter empírico de cada hombre, de cada especie animal o vegetal y aún de cada fuerza de la naturaleza inorgánica debe verse como manifestación del acto de una voluntad indivisible y fuera del tiempo y espacio.²³

En este marco, el individuo al mirar en sus adentros reconoce su esencia, que es la voluntad, lo único real. Desde este lugar, se concibe a sí mismo como el centro del mundo y se considera de una importancia infinita. Cualquier *yo*, visto desde ese interior, lo es todo. No obstante, visto desde el exterior su significancia resulta casi nula. Esta es la gran diferencia entre lo que cada uno es para sí mismo y lo que se es a los ojos de los demás. En la conciencia común, no depurada por la filosofía, la voluntad se confunde de inmediato con su fenómeno y se atribuye a este lo que solo le incumbe a ella: de esta manera nace lo que Schopenhauer llama la *ilusión de la libertad incondicionada del individuo*.²⁴ Cada sujeto cognoscente es de hecho y se considera como la íntegra voluntad de vivir o el en-sí del mundo mismo. Es por esto que cada cual quiere todo para sí; cada individuo quiere poseerlo y dominarlo todo. A consecuencia de ello, se explica por qué cada sujeto tiene en cuenta su propia existencia por encima de las de los demás y está dispuesto a sacrificarlo todo a fin de prolongar su propio *yo*. Esta

22. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. I, pp. 607-608.

23. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. I, p. 247.

24. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. I, p. 608.

intención es inherente a todas las cosas de la naturaleza y es denominada por Schopenhauer como *egoísmo*.²⁵

Desde que la voluntad se presenta como la autoconfirmación del propio cuerpo en una gran variedad de sujetos que coexisten, el egoísmo propio de todos ellos genera que la voluntad de uno de estos puede sobrepasar tal afirmación y negar esta misma voluntad que surge en otro individuo. De esta manera, la voluntad de un individuo puede irrumpir en la afirmación de la voluntad de otro sujeto, lesionando su cuerpo o bien obligándole a poner sus fuerzas al servicio de su propia voluntad. En esta línea, cuando ese individuo sustrae a la voluntad que se manifiesta en otro cuerpo, incrementa con ello las fuerzas que sirven a su propia voluntad, afirmando a esta por encima de la de su propio cuerpo, por medio de la negación de la voluntad que se manifiesta en un cuerpo ajeno. Tal afirmación desmedida de la voluntad propia por sobre la voluntad del otro es lo que este autor llama *injusticia*.²⁶

Este obrar injusto, que resulta del egoísmo, tiene como consecuencia el dolor que sufre aquel otro individuo a partir de la negación de su propia voluntad. Es por ello que, con el fin de reducir el sufrimiento en tanto fuere posible, los hombres llegan a la decisión de realizar un sacrificio colectivo que va a prevalecer debido a la ventaja que este implica.

Así, fue —a partir de la razón— que los hombres advirtieron que el goce que surge como consecuencia del obrar injusto en un individuo queda siempre sobrepasado por un sufrimiento proporcionalmente mayor que padece otro sujeto como resultado de la injusticia. Entonces, se reconoció que, tanto para disminuir dicho sufrimiento como para distribuirlo de la manera más homogénea posible, el medio más eficiente sería que todos renuncien al goce que se consigue mediante este obrar injusto. Este medio, ideado y perfeccionado por el uso de la razón, que procede de forma metódica y que hace abandonar el punto de vista parcial del egoísmo, es el contrato social o la ley. Previo a este *contrato*, no existiría ningún Estado; aquel es la génesis de este y la situación que le precedió resulta indiferente.²⁷

25. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. II, pp. 580-581.

26. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. I, p. 432.

27. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. I, pp. 441-442.

II.B.2. La protección ante la injusticia como fin del Estado

En el capítulo 47 del segundo volumen de *El mundo como voluntad y representación*, Schopenhauer aborda al Estado como una institución protectora, necesaria por los diversos ataques a los que se hallan expuestos los hombres y contra los que no pueden defenderse por sí mismo. Asimismo, destaca que existen tres tipos de protección como fines últimos del Estado.²⁸

En primer lugar, se encuentra la protección exterior. Esta puede volverse necesaria tanto ante fuerzas naturales inertes o de animales salvajes como también frente a otros hombres. A consecuencia de esta necesidad, los hombres deciden comenzar a actuar siempre defensivamente y evitar comportarse de manera agresiva contra otros pueblos; así, reconocen el derecho de gentes, generándose de esta manera un cierto grado de moralidad en la relación de los pueblos entre sí y cuyo mantenimiento encuentra su fundamento en el honor. Por otro lado, la protección interior, esto es, la salvaguardia mutua de los miembros de un Estado, se origina a partir del afianzamiento del derecho privado mediante el mantenimiento de un estado jurídico en el cual las fuerzas del conjunto de los individuos protejan a cada cual en particular.²⁹

En cuanto a la garantía del derecho público, como última forma de protección, Schopenhauer considera que parece lograrse más cabalmente en tanto exista una disociación de los tres poderes: el legislativo, el judicial y el ejecutivo; siendo administrados cada uno de ellos por alguien distinto e independiente a los otros dos. Sin embargo, para este autor la probabilidad de que exista un Estado perfecto resulta completamente nula, toda vez que para la conformación del mismo primero tendrían que existir seres cuya naturaleza fuera capaz de tolerar el sacrificio del bien propio al público. Entonces, dado que estos seres no existen y no existirán, a causa del egoísmo que es inherente a todos los hombres, Schopenhauer entiende que lo más conveniente sería que haya una familia cuya prosperidad sea inseparable de la del país, de modo tal que, al menos en lo principal, nunca pueda buscar su propio bienestar sin fomentar al mismo tiempo el del Estado.³⁰

28. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. II, pp. 569-583.

29. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. II, pp. 575-576.

30. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. I, p. 442.

A partir de las formulaciones precedentes surge claramente el gran valor que Schopenhauer le confiere al principio monárquico. Esta preferencia por este tipo de régimen de gobierno obedece además al hecho de que, siendo que los hombres siempre siguen siendo hombres, este autor entiende que se debería colocar a uno tan alto y otorgarle tanta riqueza, poder, seguridad e inviolabilidad absoluta de forma tal que no le quede nada que desear, esperar o temer. Así, se neutralizaría el egoísmo que le es tan inherente a él como a cada cual y quedaría capacitado para administrar la justicia atendiendo únicamente al bien común. Asimismo, esta monarquía debería ser hereditaria y no electiva a fin de que nadie pueda ver al rey como a un igual; y, por otro lado, el rey solo pueda cuidar a sus descendientes velando por el bien del Estado, que va a identificarse con el de su familia.³¹

III. MACEDONIO FERNÁNDEZ: LA EXISTENCIA COMO PURA SENSIBILIDAD

III.A. Perspectiva metafísica

III.A.1. *Un fenomenismo inubicado*

La realidad, en su aspecto metafísico, es comprendida por Macedonio como un *fenomenismo inubicado*; esto es, una discontinuidad de estados, carente de ubicación tanto en lo exterior como en lo interior. Este fenomenismo implica tanto pluralidad como discontinuidad; y ambas se desenvuelven sin ningún *en*, o sea ni en un sujeto o *yo* ni en un mundo exterior: ni como materia ni como espíritu. Un proceso de ubicación en el *yo* o fuera del *yo*, es lo que genera la oposición entre materia y psiquis, que para este autor carece de todo valor metafísico. En el *idealismo absoluto* que afirma Macedonio solo existen los estados, imágenes y afecciones de nuestra alma. La realidad, como conglomerado de fenómenos libres, es un desorden en donde no existe tiempo, ni espacio, ni sujeto, ni objeto, ni materia, ni conciencia, ni psique, ni *yo*, ni causalidad.³²

31. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. II, p. 576.

32. FERNÁNDEZ, *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, pp. 50-60.

En este sentido, aseverar un orden de sucesión entre fenómenos; es decir, establecer que tal fenómeno es seguido por tal otro o que un fenómeno no puede existir, sino en relación con otro, implica aseverar una necesidad de las cosas o realidad que es contradictoria con el aspecto de total libertad y espontaneidad de ellos. Para Macedonio, todo conocer no es más que conocer fenómenos: conocer el dolor, el rojo, lo amargo, el contacto, lo frío, lo aromático. La realidad es planteada por él como una *fenomenalidad*, en la cual no existe ley, orden o necesidad alguna.³³

III.A.2. Emancipación del dualismo sujeto-objeto

En relación con la visión metafísica de Schopenhauer, Macedonio advierte una única falla. Considera que esta no ha alcanzado su total emancipación debido a un automatismo intelectual que ha consistido en caer en el error de dejarse influir por lecturas de otros. El distingo sujeto-objeto es considerado por Macedonio como una "mera verbalidad".³⁴ Buscando lo permanente o esencial bajo los estados, se ha caído inevitablemente en la creación de lo típicamente inesencial: el *noúmeno* de Kant, el mundo como representación.³⁵ Así, Macedonio, en una nota al pie en su obra *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, critica a Schopenhauer por haber tomado la distinción de Kant entre fenómeno y cosa-en-sí:

"[...] ¡Ah, Schopenhauer, si hubiera sido usted tan amigo del lector como es mío, habría renunciado a ese Yo que mantiene vacante en la lamentable gramaticalidad "sujeto-objeto" (mire que un metafísico dejarse escamotear por lo más inocuo que hay en el mundo, la gramática, haber vivido engañado por un dualismo de anagnosias, creyendo que el grotesco y gracioso, terrífico y seduciente Ser, el horror e idilio de ser, espantable de inexorable eternidad como usted y yo, había sido también enseñadito en la Instrucción Pública (¡Obligatoria!) reservándolo para ubicarlo luego, tras numerosas dilaciones, anuncios, renuncios, y en grandioso Desenlace, en la Voluntad: superficial solución; no pensó que, si algo necesita un yo, todo lo necesita; como todo es estado, un sentir, si la voluntad es el yo (de la Representación), ¿cuál es el yo de la voluntad? Y si la Voluntad (sencillamente deseo, apetito)

33. FERNÁNDEZ, *No toda es vigilia la de...*, p. 62.

34. FERNÁNDEZ, *No toda es vigilia la de...*, p. 66.

35. FERNÁNDEZ, *No toda es vigilia la de...*, p. 195.

no es estado, nada es. Lo que no es nada es tu representación: el Placer-Dolor, la Afección lo es todo. Tu pobre Representación, que no es más que una paginita de geometría frente a la Pasión, a las agonías, ¡al delirio idílico! ¡Schopenhauer! ¡Schopenhauer!)..."³⁶

Macedonio niega un correlativo —*noúmeno*, sustancia— más allá de lo sentido. A esta actitud dualista, la desecha desde que la sensibilidad, para él, no puede ser situada espacialmente. El cuerpo, como concepto táctil-visual, no puede ser ni el *yo* para todos los demás estados, ni tampoco el lugar de situación de la sensibilidad total. La referencia a un estado como propio es falsa: la relación posesiva es tan imposible de representar como los estados de los otros.³⁷

En la sensación pura o contemplación absoluta, sujeto u objeto no aparecen; no hay nada más que ella misma. Ella no es sentida por nadie: es frío, es rojo, es agudo, es dulce, es dolor y nada más. Según Macedonio, pretender que además de la sensación de frío haya un sujeto que la siente, es caer en el mismo concepto de la *materia* y equivale a decir que —además del color, sabor, suavidad y resistencia de una naranja— existe la materia de la naranja, el *yo* de ese cuerpo, de ese núcleo de posibilidad de sensaciones, una sustancia fuera del fenómeno, que para este autor es todo lo que existe. De esta forma, la antítesis *fenómeno y noúmeno* incorporada por Kant a la metafísica³⁸ es considerada por Macedonio como carente toda misión y valor como una noción perturbadora y hueca.³⁹

El dualismo sujeto-objeto y toda externalidad son ajenas al ser.⁴⁰ La realidad planteada por Macedonio es únicamente la de los fenómenos conocidos. Ellos constituyen toda la sustancia del ser, y no se trata en absoluto de apariencias ni manifestaciones de algo incognoscible, *noúmeno*.

36. FERNÁNDEZ, *No toda es vigilia la de...*, pp. 306-307.

37. FERNÁNDEZ, *No toda es vigilia la de...*, pp. 322-323.

38. KANT, *Crítica de la razón pura*, pp. 331-332.

39. FERNÁNDEZ, *No toda es vigilia la de...*, p. 155.

40. En *Macedonio Fernández, filósofo. El sujeto, la...*, Marisa Alejandra Muñoz plantea que podría pensarse entre uno de los motivos que llevan a Macedonio a declarar como inexistencias al yo, materia, mundo, espacio y tiempo, uno estaría relacionado con el rechazo a la teoría del "noúmeno". Esta reducción a inexistencias buscaría, entonces, la conformidad con el mundo como no objeto, el yo como estado. MUÑOZ, *Macedonio Fernández, filósofo. El sujeto, la...*, p. 222.

Para conocer metafísicamente estos meros fenómenos o estados, que son la sustancia misma del mundo o ser, basta con contemplarlo o percibir un fenómeno cualquiera de forma aislada y sustraído de la influencia aperceptiva de otros fenómenos. Esto es lo único indispensable y necesario para comprender su inteligencia.⁴¹

Macedonio considera que el fenómeno es la única realidad posible. Este no es la apariencia de otras cosas, es decir, sustancias o noúmenos, sino la realidad plena y total. Es toda la posibilidad del ser. Así, este autor describe como una "noción infantil" el imaginarse que el color rojo de un clavel o uno de los violentos dolores de esta vida puedan ser solo apariencias de otras cosas más sustanciales, cuando todo ello se encuentra fuertemente colmado de realidad. De este modo, suprimiendo lo que Macedonio llama el "concepto-prejuicio de apariencia y fantasmas del *noúmeno*", se comprende entonces la realidad como un conglomerado de fenómenos no sujeta a necesidad ni causalidad alguna. En ella no existen el tiempo, ni el espacio, ni el *yo*, ni la materia; solo hay fenómenos que parecen aludir a estados psicológicos, pero que en verdad no lo son, desde que para Macedonio toda modificación del ser, como también todo lo que existe y ocurre no es ni psicológico ni material. Los fenómenos no se producen en ninguna psiquis, ni en ninguna materia, como tampoco en un momento determinado del tiempo y espacio.⁴²

Apariencia y sustancia, esto es, *fenómeno* y *noúmeno* es una categoría que Macedonio encuentra como falsa y lamentable. El no sentir diferenciación, diferencia entre el ser o existir de un fenómeno y su no existencia en el tiempo y espacio es la categoría que debió haber servido de fundamento de toda metafísica. La categoría que presenta Macedonio reviste la cualidad de una oposición perfecta: es la diferencia perfecta en la cual los términos diferentes no ofrecen rasgo común. El único elemento común de toda diferencia es la existencia; materia y espíritu; rojo y verde; placer y dolor; caliente y amargo son tan diferentes como existencia e inexistencia.⁴³

41. FERNÁNDEZ, *No toda es vigilia la de...*, p. 169.

42. FERNÁNDEZ, *No toda es vigilia la de...*, p. 171.

43. FERNÁNDEZ, *No toda es vigilia la de...*, p. 174.

III.A.3. *Lo afectivo: sobre su vinculación con la voluntad y su irrepresentatividad*

En *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*,⁴⁴ Macedonio destaca que ha sido el genialísimo pensamiento de Schopenhauer al que se le debe la incorporación de lo afectivo al campo de la metafísica. Se trata de esa sustancia que Schopenhauer asigna tanto al sujeto como al objeto, denominándola "voluntad" y denunciándola como negativamente afectiva: caracterizada por un matiz hedónico negativo como esencial y constantemente dolorosa.

Para Schopenhauer, la esencia tanto del sujeto como del objeto, del *yo* como del mundo exterior, es la voluntad; es decir, un esfuerzo, un deseo. El pesimismo de esta argumentación se traduce en que, desde que el estado sustancial del *yo* es el deseo, y siendo que el deseo es un dolor —dado que en el estado de deseo el *yo* busca algo que le falta o que no posee y, por tanto, se trata de un estado de insatisfacción, sufrimiento e incompletud— estamos sujetos a un existir penoso: el deseo, al igual que el dolor son la constante, en un mundo en donde la satisfacción ocupa un lugar extremadamente breve. Todo placer es negativo y primario: es una interrupción momentánea del ambiente interno permanente.⁴⁵

En cuanto a la representatividad de lo afectivo, Macedonio advierte que existe una cierta ineptitud por parte de la metafísica para alcanzarla. De esta manera, el dolor y el placer se sienten, pero no es posible su concepción a través de imágenes por medio de la inteligencia. A partir de ella solo pueden manipularse sensaciones, percepciones y sus imágenes: auditivas, visuales, táctiles, etc. Sin embargo, esta no logra concebir el dolor y el placer desde que ello implica imaginar o formar una imagen con relación a un estado y lo que ocurre es que la imagen, a diferencia del placer-dolor, tiene límites. No podríamos concebir o representarnos el dolor y, por consiguiente, trasladarlo a los términos de la inteligencia toda vez que el dolor o el placer presente es de algo informe e inasible que domina y llena el ser sin presentar contornos o forma.⁴⁶

Por otro lado, tanto los estados afectivos como los representativos son evocables y todas estas evocaciones poseen la misma naturaleza: son

44. FERNÁNDEZ, *No toda es vigilia la de...*, p. 67.

45. FERNÁNDEZ, *No toda es vigilia la de...*, p. 68.

46. FERNÁNDEZ, *No toda es vigilia la de...*, pp. 74-75.

estados actuales. El recuerdo de una emoción es una emoción actual; el dolor físico o moral, un dolor actual; el recuerdo de una sensación y percepción es una sensación nueva y al mismo tiempo la misma. En esta línea, Macedonio hace una comparación entre los estados de gran imaginación, de delirio o ensueño con los estados que surgen a partir de los recuerdos y de ella deduce que ambas evocaciones generan el mismo grado de intensidad propia y asociativa. En el ensueño o en la meditación profunda, las imágenes son tan vivas como la percepción actual, de igual naturaleza sería el llamado recuerdo afectivo. Se trata de una reviviscencia, un estado actual, pues en la realidad exterior o interior ninguna puede ser imagen de otra, representación o apariencia de otra. Todas existen de forma plena y para sí: nada ha venido a este mundo con ganas de ser reflejo o representación de otras cosas.⁴⁷

La evocabilidad en Macedonio no es motivo de diferencia real entre representación y afección. La reviviscencia emocional, afectiva, es un hecho constante, normal, tanto como si se tratara de un fenómeno espontáneo como si fuera un fenómeno buscado o provocado. Asimismo, esta evocabilidad no es condición de pensamiento; se puede pensar sobre una presentación actual lo mismo que sobre su imagen, sobre una emoción actual, lo mismo que esa emoción recordada. En este sentido, siendo que todo estado resulta un hecho puramente afectivo, no pueden ser algunos pensables y otros no. Todos ellos —imagen, percepción, sensación y sentimiento— son siempre placer y dolor en diversos grados de intensidad. Para Macedonio, todo fenómeno o estado es afectivo;⁴⁸ todo lo que sucede o existe es placer o dolor, visual, auditivo, táctil, muscular, olfativo y gustativo. Las especificidades, es decir, la diferencia que existe entre lo auditivo y lo táctil, por ejemplo, es puramente de intensidad de placer o dolor, y ello encuentra relación con una noción primaria de que nada puede ser experimentado por el ser que no sea grato o penoso.⁴⁹

47. FERNÁNDEZ, *No toda es vigilia la de...*, p. 75.

48. En *Macedonio Fernández, filósofo. El sujeto, la experiencia y el amor*, Marisa Alejandra Muñoz sostiene que el método de Macedonio podría describirse como un reduccionismo a partir del cual se va eliminando todo lo contingente y se va dejando aislado lo que se denomina como “estado de afección”. MUÑOZ, *Macedonio Fernández, filósofo. El sujeto, la...*, p. 232.

49. FERNÁNDEZ, *No toda es vigilia la de...*, p. 76.

III.B. Filosofía política

III.B.1. La inflación estatal como causa política

En el texto "No existe problema social-económico",⁵⁰ Macedonio asegura la existencia de un malestar que se ha visto en aumento en su época y que consiste en un conjunto de efectos psicológicos, sociales y económicos que encuentran su fundamento en una causa política.⁵¹

Para este autor, la causa política es la inflación estatal; expresa que ni siquiera el comercio, que tanto aprovecha y requiere de la libertad, ha hecho algo contra el proceso de usurpación que se ha apropiado de las iniciativas individuales y las ha entregado a los poderes del Estado. En este contexto, Macedonio afirma la necesidad de que en la Argentina todos se convenzan del hecho de que la mayoría de la población ha entrado en lo que él denomina como "maximalismo político"; así, dicha población podría percatarse más fácilmente del error y de los perjuicios que este suceso ha estado provocando, desde que todo lo que pueda hacer el Estado para reglamentar el contrato "capital-trabajo" conlleva a la confusión y a la pobreza.⁵²

En este sentido, siendo que la inflación estatal es considerada por Macedonio como la fuente del malestar general imperante, las únicas dos funciones legítimas de las que debe hacerse cargo el Estado son las que él denomina como la "doble milicia": el Ejército, comprendiendo también la Diplomacia; y la Policía, incluyendo la Justicia Criminal. Ambas funciones se encuentran actualmente perjudicadas en su moral y conveniencias, debido a que, tal como lo ha pronosticado Spencer, al posesionarse el Estado de funciones que no le competen abandona las funciones propias y todos los favores le son otorgadas a aquellas.⁵³

50. FERNÁNDEZ, *Teorías*, pp. 123-133.

51. En *Teorías*, Macedonio afirma que nunca pudo haber existido un problema social económico, ni lucha o conflicto de clases espontánea. Ella solo existe a partir de la deliberada inspiración de ciertas inteligencias sobresalientes: Fournier, Marx, Bakunin, Lasalle, Turati, Justo, H. George, Engels, Proudhon, Kropotkin. Desde esta perspectiva, el error que para Macedonio contienen las ideas de estos autores consiste en hacer de un objetivo moral —el altruismo social— un objetivo jurídico-político: intentar sustituir una conducta de ejemplo y preconización por una conducta de "coerción". FERNÁNDEZ, *Teorías*, p. 123.

52. FERNÁNDEZ, *Teorías*, p. 126.

53. FERNÁNDEZ, *Teorías*, p. 127.

El maximalismo es comprendido por Macedonio como una “manía tiránica”, manía de gobernar que se ha visto en aumento en las democracias y plutocracias.⁵⁴ Cada ley u orden emanado por el Estado, que disponga una nueva actividad asumida por este, es entendida por él como un nuevo empobrecimiento del individuo; y cada porción de libertad arrebatada a este configuraría un nuevo estadio de empobrecimiento nacional.⁵⁵

Así, en “Brindis a Marinetti” del año 1926, este autor declara:

“[...] En materia política soy adversario vuestro (quizá esto no se sabe en todos los continentes), pues mientras parecéis pasatista en cuanto a teoría del Estado, lo que impresiona contradictorio con vuestra estética, y creéis en el beneficio de las dictaduras, provisorias o regulares, yo no conservo de mi media fe en el Estado, más que la mitad, por haberla repartido con nuestro fundador Hidalgo, a quién debemos nuestra presencia aquí. Me quedó una cuarta parte de fe estatal, la indispensable para no confundir dos cosas fiscales: los faroles con los buzones, al confiar a estos la redacción de mis cartas”.⁵⁶

Por otro lado, en “Carta abierta argentino-uruguaya”, Macedonio critica el excesivo despliegue normativo por parte del poder político:

“Seguramente que la publicidad en vuestra revista me lisonjea y contenta, siempre que no me paséis una cuenta extremosa, atento a que me falló el pedido de \$10.000 que hice al Congreso, en compensación de cuyo socorro me comprometía a permanecer ausente del país hasta mi regreso: intriga fácil de explicar si digo que soy el único habitante que se ha impuesto la absorbente ocupación de cumplir todas las leyes dictadas cada semana, lo que me da aire tan triste y desbaratado que constituyo para los congresales un espectáculo lacerante, irrisorio, un asedio de remordimientos y malos recuerdos de tanto legislante disparatar”.⁵⁷

54. FERNÁNDEZ, *Teorías*, p. 167.

55. FERNÁNDEZ, *Teorías*, p. 132.

56. FERNÁNDEZ, *Papeles de reciénvenido y continuación de...*, p. 61.

57. FERNÁNDEZ, *Papeles de reciénvenido y continuación de...*, pp. 39-40.

En síntesis, Macedonio considera que el maximalismo político se ha inmiscuido en el ámbito de la acción libre individual y ha ocasionado un empobrecimiento profundo con apariencia de riqueza, debido a la impresión que genera la concentración de capital, lujo y maquinismo. Sin embargo, aquél no es más que una tiranía de monarquías y repúblicas y de todos los ámbitos del poder político; empobrecedora tanto de la economía como de la psicología del individuo. Por lo tanto, es necesario reconsiderar la inflación jurídico-económica de las funciones del Estado, dado que configura un retroceso histórico inexplicable en todas las naciones y órdenes políticos.⁵⁸

Siguiendo los lineamientos precedentes, al realizar una comparación entre las ideas políticas de Macedonio y sus concepciones metafísicas, puede verse claramente una diferencia entre, por un lado, una necesidad de exaltar la figura del individuo que se ve reflejada en su filosofía política —a favor de la reducción de las funciones atribuidas al Estado— y, por otro lado, una teoría metafísica basada en una sensibilidad ayoica,⁵⁹ que no encuentra radicación en el individuo y que es comprendida, como se ha visto más adelante, como un conglomerado de fenómenos, un desorden en donde no existe tiempo, ni espacio ni sujeto ni objeto ni materia ni conciencia ni *psique* ni *yo* ni causalidad.⁶⁰ De esta manera, el idealismo absoluto que propone Macedonio en una metafísica que anula la existencia del *yo* —el ser o estado es ayoico—⁶¹ se encuentra en contraposición con una ideología política que pone foco en la necesidad de promover las iniciativas del individuo y de reducir los poderes que le son atribuidos al Estado.

III.B.2. *Beldad Civil: el Individuo Máximo en el Estado Mínimo*

En "Mi folleto", Macedonio propone la "fórmula de la conveniencia económica humana". En primer lugar, señala que debe desistirse en gran parte del urbanismo y de la división del trabajo. La mayor prosperidad y comodidad moral en la sociedad es considerada por él como proporcional al número de horas promedio cotidianas de estar los padres junto a

58. FERNÁNDEZ, *Teorías*, p. 159.

59. OTHONIEL ROSA, *Comienzos para una estética anarquista: Borges...*, pp. 132-135.

60. FERNÁNDEZ, *No toda es vigilia la de...*, p. 62.

61. FERNÁNDEZ, *No toda es vigilia la de...*, pp. 330-331.

los hijos. Es por ello que debe lograrse un mínimo de tiempo de estar las personas en la calle y un máximo de estar en la casa junto a la familia. Asimismo, Macedonio sugiere que el 50% de todo el consumo de un obrero y su familia debe ser de producción directa y, en consecuencia, cada hogar debe tener un área de tierra en donde se pueda cultivar. Lo que se pretende lograr con esta propuesta es que no existan personas que solo vivan para el jornal, es decir, solo para vender trabajo por dinero y comprar mercaderías con dinero.⁶²

Para cumplir con el arreglo socioeconómico expuesto, Macedonio presenta una idea que denomina “ciudad-campo” o “beldad civil”. Esta ciudad debe estar conformada por dos o tres calles situadas en torno a bosques o praderas, o a lo largo de una rivera lacustre, fluvial o marítima, donde pueda delimitarse una zona para el trabajo extensivo y para sectores de fábricas. Lo más relevante de este proyecto es lograr que esta ciudad-campo ayude a prolongar la vida familiar.⁶³

De esta forma, las grandes ciudades desaparecerían y con ello se contribuiría a disminuir las guerras. Además, la abundancia de productos crecería de manera tal que nadie en adelante se preocuparía por quejarse en relación con las diferencias de riqueza, aunque esta se produjera.⁶⁴

Por otro lado, en “Anotaciones de un cuaderno de todo y nada”⁶⁵ del año 1946, Macedonio escribe sobre la libre elección de los gobernantes. Para él, esta no es más que un símbolo de igualdad y, por ello, debe ser aceptada. Sin embargo, luego es necesario exigir al gobierno que salga de la elección libre y que los elegidos libremente entreguen la verdadera libertad e igualdad; y para lograrse esta verdadera libertad e igualdad Macedonio sostiene que lo primero que debe buscarse es que los gobiernos no se inmiscuyan en la vida individual del hombre honesto. Estos deben garantizar, desde el nacimiento, el derecho de cada hombre a usar una fracción útil de tierra —capital natural— para trabajarla en forma personal. Solo en el caso de que exista una porción de tierra que no se encuentre trabajada por algún hombre o familia, esta podría ser ocupada por cualquier otra familia u hombre que viva en el país. Una vez que cada persona tenga su fracción, la restante puede

62. FERNÁNDEZ, *Teorías*, pp. 183-184.

63. FERNÁNDEZ, *Teorías*, p. 184.

64. FERNÁNDEZ, *Teorías*, pp. 184-185.

65. FERNÁNDEZ, *Teorías*, p. 193.

ser objeto de arrendamiento por parte del gobierno a los particulares o compañías nacionales, que a ningún habitante le falte su lote si lo quiere. Esta sería la idea principal. Todo correspondería a la libre negociación y apropiación, con excepción del capital natural que nadie puede otorgar ni quitar.⁶⁶

Para Macedonio, los sistemas económicos y de gobierno pueden ser todos buenos según épocas y países; el comunismo puede ser tan inocente como el “propietarismo”. Lo sustancial reside en que exista pasión social y entusiasmo que lo vivifiquen, ya que lo único que genera un buen gobierno es una población con un gran sentimiento de reacción contra la injusticia.⁶⁷ Sin embargo, lo más importante de todo para este autor es el “saber gobernar poco”, ya que no se debe perder la esperanza de que alguna vez nadie gobierne.⁶⁸ De esta manera, en “La humanidad de la fiesta pobre. Hacia la fiesta perfecta”, Macedonio expresa:

“Lo que quíerese hoy es Vivir Otra Cosa. Ya hemos vivido el urbanismo, el maquinismo, el gubernismo, el religiosismo, el científicismo, el arte casi total académico, la humanidad en acumulaciones, el Presidente por electoralismo y para el electoralismo o Presidente Gobernado, el ultracapitalismo, el comunismo, el totalitarismo con o sin libertad de esfera no económica. Lo que no nos han dejado vivir es la Dispersión humana, la soledad relativa, la naturaleza, la familia”.⁶⁹

Como puede extraerse de los argumentos que anteceden, la visión política de Macedonio con una tendencia a la protección de la familia y a la libertad de comercio —salvo en lo que respecta al capital natural— aunque conserva una apariencia ligada a una concepción de Estado liberal, en verdad se trataría de una ideología política anarquista.

En este orden de ideas, la libertad, es decir, el Estado mínimo como “beldad civil” —consecuencia de la casi completa incredulidad de Ma-

66. En *Teorías*, Macedonio sostiene ser partidario de la absoluta libertad de comercio salvo en aquello concerniente a la distribución del capital natural, que debe estar fuera del comercio. FERNÁNDEZ, *Teorías*, p. 184.

67. FERNÁNDEZ, *Relato, cuentos, poemas y misceláneas*, p. 207.

68. FERNÁNDEZ, *Teorías*, p. 195.

69. FERNÁNDEZ, *Relato, cuentos, poemas y misceláneas*, p. 247.

cedonio con respecto a la necesidad y beneficios del Estado— estaría relacionada con una ideología de corte anarquista. Así, en “Editorial de regreso de la ‘Revista Oral’ de Córdoba”,⁷⁰ Macedonio declara: “[e]n aquel tiempo yo era socialista y materialista. Hoy soy anarquista spenceriano y místico”.

Asimismo, esta filosofía política que Macedonio describe como anarquista, spenceriana y mística, no parece en una continuidad en sus ideas metafísicas.⁷¹ Mientras que Schopenhauer, conservando el dualismo sujeto-objeto tomado de la filosofía de Immanuel Kant, mantuvo una continuidad entre su teoría del Estado y su metafísica —desarrollando una ideología política basada en la necesidad de combatir al egoísmo propio de cada sujeto como consecuencia de la voluntad que se presenta en cada uno como la autoconfirmación de su propio cuerpo—,⁷² la metafísica de la afección que plantea Macedonio —en la cual el concepto de *yo* es puesto en crisis—⁷³ no parece encontrar una correlación en una ideología política que propone un incremento de la acción libre individual al mismo tiempo que una reducción de los poderes otorgados al Estado.⁷⁴

IV. CONCLUSIÓN

A partir de las formulaciones del presente trabajo, podría plantearse que la concepción metafísica del mundo como pura sensibilidad de Macedonio Fernández no pareciera verse reflejada claramente en sus consideraciones sobre filosofía política como sí ha ocurrido con las concepciones metafísicas de Schopenhauer en su teoría del Estado.

70. FERNÁNDEZ, *Papeles de reciénvenido y continuación de...*, pp. 45-46.

71. En *Comienzos para una estética anarquista: Borges con Macedonio*, Luis Othoniel Rosa plantea que la metafísica de la sensibilidad ayoica propuesta por Macedonio puede verse reflejada en sus teorías acerca del Estado. Destaca que sus publicaciones han tenido gran influencia de la tradición anarquista social, la cual se fundamenta en la inexistencia de una frontera entre el sujeto privado y lo colectivo. En esta tradición anarquista el sujeto es solo considerado en tanto resultante de las distintas asociaciones colectivas que lo producen. OTHONIEL ROSA, *Comienzos para una estética anarquista: Borges...*, pp. 128-132.

72. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. I, p. 432.

73. MUÑOZ, *Macedonio Fernández, filósofo. El sujeto, la...*, p. 229.

74. FERNÁNDEZ, *Teorías*, p. 126.

Macedonio, contrariamente de lo que sugiere en metafísica en sus ideas sobre el Estado, exalta la figura del individuo. Sin embargo, la importancia de la libertad individual —reflejada en la conveniencia de un Estado mínimo—, aunque aparenta estar relacionada con un ideario de Estado liberal, en verdad encuentra su fundamento en la necesidad que plantea Macedonio de una reducción del poder político que se encuentra en manos del Estado a fin de generar más respeto y beneficios para los individuos. De esta manera, lo que Macedonio propondría es un intento de disminuir en cuanto sea posible las funciones atribuidas al Estado en forma gradual hasta llegar a un punto en que se torne innecesaria la presencia de este.

En suma, el doblez sujeto-objeto mantenido por Schopenhauer ha tenido continuidad en una propuesta de Estado liberal, que tiene por fin combatir el egoísmo que hace nacer la objetivación de la voluntad en cada individuo, mientras que, en Macedonio, su idea de la existencia conformada puramente por fenómenos, es decir, por estados afectivos, no parece tener una continuidad clara en su filosofía política que, a su vez, la presenta como anarquista, spenceriana y mística.

BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ, Macedonio, *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, 2ª ed., Editorial Corregidor, 2015, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- , *Papeles de reciénvenido y continuación de la nada*, Editorial Corregidor, 2004, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- , *Relato, cuentos, poemas y misceláneas*, Editorial Corregidor, 2014, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- , *Teorías*, 2ª ed., Editorial Corregidor, 2014, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, 2ª ed., Editorial Colihue, 2009, Buenos Aires.
- MUÑOZ, María A., *Macedonio Fernández, filósofo. El sujeto, la experiencia y el amor*, Editorial Corregidor, 2013, Buenos Aires.
- OTHONIEL ROSA, Luis, *Comienzos para una estética anarquista: Borges con Macedonio*, Editorial Cuarto Propio, 2016, Santiago de Chile.

SALVADOR, Nélica, *Macedonio Fernández, creador de lo insólito*, Editorial Corregidor, 2003, Buenos Aires.

SCHOPENHAUER, Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, Vol I-II, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2003, Madrid.